

INTERVENCIÓN AMERICANA EN VENEZUELA. Por Héctor Vega desde Caracas

Bajo la égida de la Organización de Estados Americanos [OEA], y con la presencia preponderante de EEUU, el sistema interamericano ha alineado sus declaraciones a la reafirmación de los principios de la Seguridad Colectiva Hemisférica y agreguemos, hegemónica, que comprende en un mismo proyecto Latinoamérica y Norteamérica. Dicho proyecto es el concepto fundacional de la OEA. Esto, en oposición a una propuesta de raigambre bolivariana, que podríamos denominar como Seguridad Nacional Colectiva Latinoamericana. El discurso bolivariano ha surgido históricamente en contra de la hegemonía estadounidense, la cual se ha expresado en intervenciones armadas; monroísmo; capitalismo transnacional; ALCA y Acuerdo de Preferencias Arancelarias Andinas y Erradicación de Drogas, [ATDPEA]; voluntad de apropiarse de la Amazonía y los estratégicos bienes del tercer milenio a saber, agua, oxígeno, biodiversidad, etc.

La intervención americana en la política interna venezolana tiene por objeto revertir la opción política que el pueblo ha elegido. ¿Qué busca el imperialismo? La estrategia del Imperio se basa en acciones anti-asimétricas, destinadas a asegurar el control social y revertir las grandes transformaciones que se han operado en la sociedad venezolana. Históricamente los poderes imperiales han patrocinado operaciones ilegales en el contexto de los llamados conflictos de baja intensidad [low intensity conflict]. Es el caso de: [a] torturas y asesinatos durante la guerra de Argelia [Francia]; [b] operación Phoenix de la CIA que se soldó con el asesinato de 60 mil cuadros dirigentes políticos del Vietcong; [c] más recientemente, los ataques americanos contra una fábrica de químicos en Sudán e instalaciones de entrenamiento militar en Afganistán en 1998, intervenciones en Granada, Panamá, Haití, etc.

En cualquier momento esta lógica de guerra se pondrá en práctica en Venezuela, ya sea bajo parámetros estrictamente militares u operaciones encubiertas cívico-militares. Esto último es el caso del paro del transporte, mencionado por la Secretaria de Estado, Condoleezza Rice [16 de febrero de 2006] en declaraciones a la prensa donde se advierte que el Presidente de Venezuela, Hugo Chávez es un peligro para la región por sus relaciones con el mandatario cubano Fidel Castro. Rice llama a crear un frente unido contra el Presidente Chávez y para ello recomienda a la comunidad internacional a ser mucho más activa en su apoyo y defensa del pueblo venezolano. En su ataque la Rice presentó al gobierno de Hugo Chávez como “un desafío para la democracia en el Hemisferio Occidental”.

La ejecución del Plan Colombia [1999] y su continuidad en el Plan Patriota [2001], es una base de operaciones privilegiada para desestabilizar políticamente a Venezuela. En lo social, el Imperio busca reagrupar las burguesías locales, comprometidas en la transnacionalización/privatización de la economía. En lo militar, fracasada la legalización de los paramilitares, EEUU transfiere el aniquilamiento del “enemigo interno” a los ejércitos regulares andinos. En ambas situaciones, las acciones se desplazan a un perímetro periférico, alejado del macro centro del Imperio. Pero, al mismo tiempo, esta descentralización de las acciones, sin ocupación del terreno, deja un espacio a la sociedad civil, que es ocupado por iniciativas integracionistas [a saber, ALBA y Carta Social de las Américas, Comunidad Latinoamericana de Naciones, Banco de Desarrollo del Sur y Fondos Compensatorios, Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Vial, anillo energético de Suramérica, Acuerdo sobre Cooperación Energética PetroCaribe, Telesur] que atacan a la fortaleza americana en perímetros sociales y económicos, hoy ahogados por la transnacionalización de la economía y la política.

La vocación internacionalista de la República Bolivariana de Venezuela está clara. Baste decir que 25,8 mil millones de dólares han sido destinados a la cooperación y ayuda de los países de la región. Entre otros planes, se ha creado un fondo contra la pobreza por 10 mil millones de dólares. Se han destinado 10 millones de dólares al Hospital de Clínicas de Uruguay, 20 millones de dólares para la electrificación de La Habana, 5 millones de dólares para los damnificados en Estados Unidos por el huracán Katryna y subsidiar, en ese mismo país, el combustible para calefacción a un costo de 10 millones de dólares.

En el frente interno, el gobierno de la República Bolivariana ha conquistado, en un proceso irreversible, espacios para la sociedad civil, lo cual abre cauces para grandes transformaciones estructurales en la sociedad, la actividad económica, el derecho al trabajo, a la salud, a la educación, a la vivienda, a la seguridad social, en fin, a la vida, para construir un proyecto latinoamericano abierto al mundo.